

# LA EUROPA DE FORD

**U**NAS cuarenta entrevistas bilaterales se han celebrado en Bruselas en estos días de la «cumbre» de la OTAN. No deja de ser contradictorio, y muy significativo, que cuando se quiere reformar una alianza, o apuntalar un edificio con grietas, los jefes de estado y de gobierno tengan que recurrir a entrevistas y negociaciones privadas. La Alianza funciona mal; tiene un antiguo malestar, y no se ha recuperado tampoco ahora. Hay puntos de vista muy disímiles, nacionalismos bastante fuertes, grupos de intereses definidos.

**L**A idea esencial de Ford al preparar este viaje y esta «cumbre» era la de presionar sobre Europa para que siga reconociendo su «leadership», lo que el neologismo castellano denomina «liderazgo». Es decir, ante y sobre todo, evitar la idea de que Europa puede ser independiente, dirigirse a sí misma; y mantener la de que el riesgo de enfrentamiento con la URSS no ha terminado. Visto desde Washington, en un momento en que la «détente» —o reducción de tensión— está más bien paralizada, la posición soviética ha mejorado notablemente en estos últimos años. La caída de Indochina ha sido espectacular, y una herida grave en

el costado de los Estados Unidos (este hecho tiene su envés: el final de la guerra supone también el final de una sangría económica y militar, y deja las manos libres a Estados Unidos), en Oriente Medio la causa árabe está mejor colocada que nunca (por la contención militar de Israel, pero también por el éxito de su guerra económica); las democracias populares en Europa están menos escisionistas que nunca y comienza a aparecer en ellas una «sociedad de consumo» en un estadio inicial que borra las oposiciones (y que sabe que algo de esto debe al rublo y al Comecón, y que sus negociaciones con Europa Occidental están muy sostenidas precisamente por su condición política) y a pesar del mantenimiento de una guerra verbal, la oposición entre la URSS y China está bastante silenciada. China atraviesa una ya larguísima etapa de lucha por la sucesión de Mao y no está ni mucho menos excluida la posibilidad de que dentro de unos años, cuando los jefes históricos ya no existan, sus sucesores vayan a saldar las grandes diferencias con la URSS (naturalmente, no hay que considerar imposible la situación contraria). Al mismo tiempo que la URSS parece ahora más segura que nunca en los últimos años, Occidente sufre una etapa de de-

